

COMPANEROS

QUEREMOS UN 1° DE MAYO, NO UN 20 DE JUNIO

El 1° de Mayo se acerca. El General Perón nos prometió, cuando asumió el gobierno, reunirnos en Plaza de Mayo. Reunirnos al pueblo con él, como el 17 de Octubre, como el día del renunciamiento de Evita. Nos prometió rendir cuentas ante el pueblo de lo hecho, de lo que se realizó y lo que no, de lo que se hizo bien y lo que se hizo mal. Y nosotros creemos que esto es fundamental: la relación directa del pueblo con Perón. Esa relación que quiso quebrar la dictadura el 17 de noviembre con tanques en la calle y, aun así, no lo consiguió: el pueblo salió a reencontrarse con su Líder pese a todo. Más ético que los tanques, ya durante el gobierno popular, estuvieron los que con un rejunte de mafones y mercenarios ametrallaron a la mayor concentración popular que registra el peronismo. Y pese a todo, el pueblo no se movió de Ezeiza, esperaba a su Líder. Pero Perón no concurre. Y los responsables de la masacre no fueron golpeados por la justicia que exige el pueblo. En cambio fue el preludio del golpe contra Cámpora. Y desde ahí la cosa empezó a andar mal.

El 12 de octubre creímos que con Perón en la Rosada el pueblo, y los trabajadores en particular, volveríamos a ser dueños de ese 51 por ciento del poder que nos corresponde y que es imprescindible para que este proceso sirva para alcanzar la liberación nacional y social, no para renegociar la dependencia. Otros sectores compartieron con nosotros este triunfo del 11 de marzo, formaron parte del Frente de Liberación Nacional. Y a ellos también les correspondía una cuota de poder, porque sólo con la consolidación de este conjunto de fuerzas que enfrentan al enemigo principal — el imperialismo yanqui y las oligarquías nativas — se puede avanzar en el camino de la liberación.

Y ahora, ante el 1° de Mayo, conviene balancear los resultados de casi un año de gobierno. En dos sentidos: primero, tenemos que ver en qué medida se vieron satisfechas las demandas primarias de los trabajadores, el pueblo y de los demás sectores sociales expresados en el Frente de Liberación. Segundo, y lo más importante, tenemos que ver en qué medida se fortaleció o no el poder político del campo del pueblo y se debilitó o no el del enemigo.

En lo que hace al primer punto, ya hablamos bastante en "El Descamisado" del Pacto Social. En pocas palabras: los trabajadores mejoraron un poco su situación, pero luego de 18 años de gorillismo de distintos pelajes, partían de una situación lamentable. Entonces, en lo esencial, no se modificó su estado. Las condiciones de trabajo siguen siendo iguales, las que imponen los monopolios para aumentar sus astronómicas ganancias. Los aumentos de sueldo se los come casi totalmente la suba de los precios.

Los empresarios pequeños de la industria, del comercio y del campo siguen clamando por préstamos. Son los más perjudicados y los peor organizados para exigir por sus derechos. Como que son los empresarios monopolistas nacionales: la cúpula de la CGE — los que los representan. Y estos sí son los grandes beneficiarios del Pacto Social. Son los que cortan el queso, conducen la política económica.

Los monopolios y la oligarquía no han sido afectados y, en cambio, saben protestar por aquellas medidas que los rozan. En general no necesitan chillar mucho, tienen poder suficiente como para actuar directamente: burlan los precios máximos con el mercado negro, acaparan mercaderías de primera necesidad, etc. Y, a todo esto, la conducción económica los deja hacer, con alguna reprimenda que otra.

Los últimos aumentos — de salarios y precios — no cambiaron el panorama, pero tampoco son producto de la casualidad. La

presión obrera se hacía sentir cada vez con mayor fuerza, y no sólo porque la plata no alcanza, sino porque se está acabando la paciencia con la burocracia vanderista. Mientras sí no, a título de ejemplo, los conflictos de Molinos, Acindar, Fabricaciones Militares, Bancarios.

Y aquí podemos encontrar las causas de las modificaciones introducidas al Pacto Social. Esto nos explica la repentina preocupación de los burocratas por la situación de los trabajadores y por aparecer como "duros" en la negociación con el equipo económico.

Pero también hubo en estos días previos al 1° de Mayo otros hechos. El aumento a los jubilados es verdaderamente significativo y desde todo punto de vista un acto de justicia. Otra medida importante es el criterio con que se concedieron los aumentos a las Fuerzas Armadas: a los cabos, 65%; tenientes, 42%; mayores 20%; general de división, 2%. Los comentarios huelgan. Justito al revés de lo que hacía la dictadura militar.

No cabe duda que el General Perón tiene conciencia que hay que bajar tensiones y no sólo sociales. El avance brutal de la burocracia vanderista, cuya expresión más acabada fue el botonazo de Córdoba, también exige una respuesta del General para no perder el control de aquellos que eligió como aliados. Y es posible que haya otros hechos, incluso cambios. Ya lo dijo hasta Jorge Camus: "Habrá cambios en la conducción del Movimiento", por supuesto que agregó que deberán ser muy prudentes y moderados.

No sea que se dé vuelta la tortilla, que la trenza vanderista en vez de cambiar alguna figurita quemada, pierda poder realmente.

Pero vayamos al problema principal en el análisis de casi un año de gobierno: veamos en qué medida el poder del campo del pueblo se fortaleció o no y si se debilitó o no el del enemigo.

Y de esto también hablamos mucho. En varias oportunidades constatamos cómo se fue desplazando a los leales del Movimiento y del gobierno para reemplazarlos por burocratas traidores, cómo se aplicó la ley de prescindibilidad y contra quién, lo mismo que la ley represiva, o la Ley de Asociaciones Profesionales que garantizó la permanencia y el fortalecimiento del aparato de la burocracia. También vimos reaparecer a tristes personajes de la dictadura en la Policía Federal y la Gendarmería. Pero lo que importa es que todo esto es expresión de un problema más profundo: el imperialismo y sus agentes, la burocracia vanderista, ha ganado poder. En cambio la desmovilización del pueblo, el vaciamiento del Movimiento y el congelamiento de las conducciones sindicales han mermado considerablemente el poder popular. Y no podemos creernos la ilusión de que el gobierno es el poder, como bien lo sabíamos antes del 11 de marzo: sin la lucha y la organización del pueblo peronista no nos hubieran cedido el gobierno ni nos hubieran reconocido el triunfo electoral. Si no se construye el poder popular, si no desarrollamos la movilización y organización de los trabajadores y el pueblo por cada una de sus reivindicaciones y por su derecho a controlar y participar en el aparato del Estado, no volveremos a su cauce este proceso que se ha distorsionado y, en última instancia, perderemos hasta el gobierno, como en el 55.

Por eso, el festejo del 1° de Mayo tiene para nosotros la importancia de poder restablecer la relación entre Perón y el pueblo. Pero también por esto el 1° de Mayo se presta para que nuestros enemigos, la burocracia vanderista a la cabeza, nos quieran tender la gran zancadilla a los peronistas leales.

Nosotros queremos dialogar con Perón;

con los trabajadores y el pueblo en la Plaza queremos reeditar las jornadas históricas del peronismo. Todos los trabajadores quieren ser escuchados por Perón sin la intermediación de la burocracia. Ya hicimos muchas experiencias y sabemos que en la calle los traidores pierden. Pero esto también lo saben ellos, y si el 31 de agosto hicieron todo lo posible para impedirnos ver a Perón — primero nos quisieron aprehender, hacernos desfilar sin bandera, por último se conformaron con tapar nuestras consignas, las que siente el pueblo, con el atronador aullido de los altoparlantes — hoy parecen dispuestos a hacer mucho más. Ya están preparando el ambiente. Curiosamente las 62, la CGT y la JSP lanzan simultáneamente una campaña de solicitudes en donde, agarrándose de la muerte de Magaldi en San Nicolás, amenazan con un "1° de Mayo rojo"; chantajea al pueblo con que "Tropeará el escarmiento". Sería para reírse si no fuera porque Ezeiza aún está fresco. Los "trotskistas emboscados" del 20 de junio se transforman ahora en el "1° de Mayo rojo". Basta con atribuirles a otros las intenciones propias. Dicen: "las 62 Organizaciones llenen la seguridad de que es una provocación tendiente a poner escollos a la multitudinaria movilización de los trabajadores argentinos para celebrar nuevamente — después de 18 años de dolor y lucha — esa fiesta que es para nosotros el 1° de Mayo". Justo los que se han dedicado a poner peñascos y no sólo escollos en el camino de la movilización popular nos vienen a hacer advertencias que suenan a provocaciones. Y de paso ahora recuerdan que los 18 años fueron de dolor y lucha; buen momento para acordarse. Lástima que mientras transcurrían se hayan dedicado a transfigurarlos y negociar con la patronal y la gorilada. No caeremos en la provocación que buscan. Nuestro objetivo es estar con Perón en la Plaza. Nuestro objetivo es llenar la Plaza de peronistas, de trabajadores. Pero no toleraremos que se nos chantajeen; iremos con nuestras banderas, precisamente las que surgieron en 18 años de dolor y lucha. La organización de nuestras filas ha sido el mejor antidoto contra las provocaciones que queremos evitar. Pero tampoco nos dejaremos correr con la vaina, no nos van a tirotear impunemente, no nos van a matonear como un rebaño. Y tampoco nos vamos a quedar en casa. Seguramente ahora, para seguir calentando el ambiente, aparecerán completos como pompas de jabón, como el de Caride, Villar y Margaride estarán en su salsa saliendo a cazar los fantasmas que inventarán con su frondosa imaginación.

Y nosotros iremos de cualquier modo a festejar este 1° de Mayo con Perón, porque no nos engañarán con patrañas ni nos asustarán con chantajes. Sabemos muy bien por qué no renunciaremos a la movilización del pueblo, somos conscientes que sólo así revertiremos las distorsiones del proceso, y no estamos dispuestos a dejarle el camino libre al imperialismo yanqui, ni a sus sirvientes, la burocracia vanderista.

DARDO CABO

Ahíerren: Juan C. Añón — Gustavo Mecheli
por Juventud Peronista (JP)
Adriana Lasgari

por Agrupación Evita (A.E.) de la Rama Femenina

Horacio Gualdiel — Carlos de la Merced
Miguel A. Rodríguez — Esteban Quiroga
por Movimiento Inquilinos Peronistas (MIP) de Cap. Fed.

Enrique Juárez — Francisco Jofre
Juan C. Dangel — Guillermo Greco
por Juventud Trabajadora Peronista (JTP)

Silvia Ledesma

por Movimiento Villero Peronista Nacional (MVP)

Andrés Framini — Sebastián Borro — Arturo Cabo
por Agrupación del Peronismo Auténtico (APA)